

¿Por qué Teología en la Universidad?

Joaquín Silva Soler
Facultad de Teología Pontificia Universidad Católica de Chile

Introducción

“El mundo está cambiando... y cambiará más”.

Se trata de un proceso histórico que se viene gestando desde mediados del siglo pasado y que ha adquirido dimensiones planetarias. El mismo Concilio Vaticano II (1962-1965) hablaba de este proceso y lo valora positivamente: “En todo el mundo crece más y más el sentido de la autonomía y, al mismo tiempo, de la responsabilidad, lo cual tiene enorme importancia para la madurez espiritual y moral del género humano. Esto se ve más claro si fijamos la mirada en la unificación del mundo y en la tarea que se nos impone de edificar un mundo mejor en la verdad y la justicia”¹⁶.

En la última Conferencia del Episcopado Latinoamericano -Santo Domingo, año 1992-, los obispos hablaron de un profundo cambio cultural y lo calificaron de “una crisis de proporciones insospechadas”¹⁷. En las últimas Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal de Chile 2001-2005, los obispos afirman: “Lo que es

claro es que estamos en *un cambio de época de grandes proporciones* [...] Estamos muy conscientes de que se trata de un cambio de época que todavía no termina y que probablemente nos introducirá en un tiempo de la historia en que lo normal será vivir en situaciones cambiantes”¹⁸; “vivimos -afirman los Obispos chilenos- una situación de cambios acelerados en múltiples direcciones. Ellos se traducen en un cambio de horizonte cultural, desconocido para nosotros, que plantea interrogantes muy vitales a la familia, a la vocación y misión del varón y la mujer, a la manera de organizar la vida en sociedad, a la pedagogía de la vida, a lo que valoramos como bienes esenciales y a lo que deseamos, a veces, con ligereza”¹⁹.

Y cuando todo cambia, también cambian la Universidades: sus modos de comprenderse, de organizarse, de financiarse, de educar, de relacionarse con la sociedad, de vincularse nacional e internacionalmente. Todas sus tareas académicas son repensadas. Y sus disciplinas también.

¹⁶ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 55.

¹⁷ Santo Domingo, 230.

¹⁸ Conferencia Episcopal de Chile, “Si conocieras el Don de Dios...” Jn 4,10. Orientaciones Pastorales 2001-2005, n.53.

¹⁹ Conferencia Episcopal de Chile, “Si conocieras...”, doc.cit., n.57.

¿Y la teología? La teología también entra en crisis! Ella –y muy especialmente- debe tener en cuenta la advertencia que Jesús dirigió a los letrados de su tiempo: “Os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del Juicio” (Mt 12,36). ¿Cuánto de lo que escribimos y leemos sería capaz de resistir a este Juicio?²⁰. “Dad frutos dignos de conversión”, dice Jesús (Mt 3,8). ¿Pueden los teólogos abstraerse de este mandato de su Señor? ¿Cuáles son los frutos de nuestro trabajo? ¿Más libros, más artículos, más conferencias, ... más de lo mismo? ¿De qué modo nuestro trabajo es fruto de conversión? Las formas de vida son relevantes no sólo desde el punto de vista ético, sino que también epistemológico²¹. Nuestra elección de temas y preguntas, conceptos y categorías, intereses y prioridades, como en toda disciplina, están condicionadas por nuestra cultura y por el modo concreto en que cada uno de nosotros se ha querido situar al interior de ella.

Pero la crisis de la teología no es una cuestión de índole personal, solamente. Vivimos en una cultura en donde las búsquedas y prácticas religiosas –que persisten- ya no se viven en relación a las instituciones religiosas, sino que también se privatizan, interiorizan, sensibilizan. Lo que yo siento, lo que a mi me gusta, lo que yo creo, lo que a mi me tincan, lo que yo tengo ganas..., todo ello se constituyen en principio de validación y de verificación. “Religión sí, Iglesia no”. Y, por tanto, con mayor razón se podría decir: “Religión sí, teología no”.

Razones y motivos para una distancia

1. “¿Qué es eso?” Hay aquí una primera cuestión: normalmente, el común de la gente, no sabe lo que es la teología. Y si no se sabe qué es, ¿cómo justificar que esté dentro de la Universidad algo que no tengo idea de qué se trata?. No pocas dificultades vienen de aquí.
2. “Si ya tenemos pastoral”. Es la respuesta de católicos, por cierto muy bien intencionados, pero que piensan que si teología trata de Dios, eso es lo que hace la pastoral. Aquí no hay una distinción entre las funciones de la pastoral y la teología. Veremos que ambas se relacionan, pero que no son lo mismo. En una Universidad puede haber pastoral y *también teología*.
3. “Lo importante es la práctica”. Asociada a la dificultad anterior, aquí se afirma la práctica –ojalá pastoral- en contra de la teoría teológica. Es la dificultad del pragmatismo, de la primacía de la práctica sobre la teoría. Son tantas las demandas pastorales, de evangelización, que no nos podemos dar el lujo de encerrarnos a especular, a pensar, a entretenernos con ideas.
4. “Lo importante es la fe”. Si la teología tiene que ver con la *inteligencia* de Dios, entonces estamos ante el intento de hombres y mujeres por reducir al concepto una realidad que

¹⁵ Cf. Clemens Sedmak, *Theologie in nachttheologischer Zeit*, Grünewald, Mainz 2003, 9.

Cf. Clemens Sedmak, *Theologie in nachttheologischer Zeit*, op.cit., 11.

por definición es trascendente, incomprensible, indecible... La teología, se dirá, es expresión de la soberbia del hombre: ¿cómo pretende la teología *pensar* a Dios? Incluso Jesús, “lleno de gozo bajo la acción del Espíritu Santo, dijo: «Yo te alabo, Padre, señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los hombres sabios y a los entendidos, y se las has manifestado a los sencillos. Sí, Padre, porque así has querido»” (Lc 10,21). Lo importante es la experiencia de la fe y no su racionalización.

5. “Los teólogos son muy críticos”. Y se trata de un reclamo que –en ocasiones– hacen tanto las autoridades civiles como eclesiales. Los teólogos preguntan “por qué”, cuestionan las creencias tradicionales, objetan determinadas formas religiosas –*incluso de los católicos*.
6. “Tienen poder”. Y ello por múltiples razones: han estudiado mucho: no sólo saben teología, sino que también filosofía, historia, arte, derecho, idiomas...; son buenos para argumentar, discutir, defender sus puntos de vista; se relacionan con mucha gente, de todos los niveles sociales, y tienen influencia; como de lo que saben es de Dios –ni más ni menos– pueden influir fuertemente en la conciencia religiosa de la gente y así en lo más fundamental y definitivo de sus vidas; y, a veces, hasta gozan del apoyo del Obispo. Lo que es peor...

cuando no tienen poder es cuando más poder tienen!

7. “En la Universidad de lo que se trata es del cultivo de la ciencia”. La teología no es ciencia. La objeción del positivismo científico: lo que no se puede cuantificar, pronosticar, comprobar..., no es conocimiento, no existe. La realidad es aquello que es observable... Y si hay algo ... eso queda en el ámbito de lo místico (Wittgenstein). Ante esta dificultad también se topan otras ciencias humanas, o “del espíritu”, como también las artes. Sin embargo, en el caso de la teología, la dificultad se acrecienta puesto su objeto no solo “lo humano”, ni solo “la belleza”.
8. “La Universidad está al servicio del desarrollo del país y no de la Iglesia”. Tenemos grandes desafíos como país y la responsabilidad social de la Universidad se debe orientar claramente a la resolución de esos desafíos. ¿Y cuáles son? La respuesta es obvia: la pobreza de la gran mayoría; la marginación y exclusión social; las carencias en salud, vivienda y educación; la delincuencia; la readecuación de los sistemas productivos, políticos, jurídicos, administrativo, generar las condiciones que nos acrediten como dignos socios en los tratados de libre comercio.... Y si seguimos con el listado..., les aseguro que difícilmente aparecerá la teología, entre los desafíos que tenemos como país.

9. “Hoy vivimos en una sociedad pluralista”. Especialmente entre los sectores altos y medios de la sociedad ha crecido el ateísmo, la indiferencia religiosa, o el “creer a mi manera”²². Hoy existen múltiples formas de entender la vida, el mundo, la realidad. ¿Por qué la Universidad tendría que estar favoreciendo una fe y religión en particular? Si la Universidad quiere asumir la pregunta por la trascendencia o por la religión debe hacerlo con un enfoque plural y desde las ciencias de la religión. Pero a priori se debe rechazar todo intento hegemónico de la Iglesia católica y de su intelectualidad.
10. “Se debe respetar la autonomía de la ciencias”. En una Universidad las tareas académicas se deben desarrollar con total autonomía. Ya pasó el tiempo de las tutelas morales. Nadie puede pretender imponer aquello que debe ser pensado – investigado y, menos aún, cómo hacerlo. La teología se atribuye una función normativa que la sociedad actual no está dispuesta a aceptar.
11. Las demandas son muchas, los recursos de la Universidad son pocos. La eficiencia exige rentabilidad de la inversión. ¿Qué rentabilidad tiene la teología? ¿Cuántos alumnos puede atraer a la Universidad? Además, a los teólogos les gustan las bibliotecas, los libros, organizar congresos..., y todo esto cuesta plata.
12. Una sociedad en la que los trascendentales han dejado de ser tales: Bien - Verdad - Belleza.
- Intentos bien intencionados, pero inadecuados o insuficientes
1. “La Universidad es católica”. ¿Cómo en una Universidad que lleva el adjetivo de “católica” no va cultivarse la teología? Las mismas normas eclesiásticas establecen que “toda Universidad Católica deberá tener una Facultad o, al menos, una cátedra de teología”²³. Cuando esta normativa de la Iglesia se comprende en su sentido, en el *por qué* y el *para qué*, entonces su implementación será una efectiva respuesta al querer de la Iglesia. Pero cuando sólo se trata de algo que hay que hacer porque está mandado, entonces se da aquello del cumplimiento de la letra, pero no del espíritu. Las autoridades universitarias –para no contrariar a la autoridad eclesiástica– acatarán la norma, pero no la cumplirán. Se podrá decir que existe una Facultad de Teología, o un Instituto, o un Departamento, o, quizás, que hay alguien que hace algo; pero, en realidad, esta existencia no es relevante para la Universidad, no gravita en su quehacer, no se acoge como algo propio, como algo querido, respetado y valorado por la comunidad universitaria.
2. “Hay que formar en valores”. Mucho hemos escuchado hablar de la crisis de valores: en la vida sexual, en la política, en los negocios y hasta en

²² Según la Encuesta Nacional realizada por el PNUD, el año 2001, el 58% de los encuestados afirmaba creer en Dios a su manera. (PNUD, “Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural”, p.235.

²³ Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n. 19.

la misma religión. La corrupción, la mentira, el acomodo, el consumismo, la violencia, la desidia, la injusticia, la prepotencia, el individualismo ... son cuestiones que sufrimos casi a diario. Y ninguno de nosotros está ajeno a todo ello. Decimos que la sociedad está enferma, que estamos matando “el alma nacional”, que ya no nos reconocemos en un proyecto de sociedad que sea algo más que lograr el bienestar económico. La cultura del tener, como lo ha dicho el Papa Juan Pablo II, pareciera que ha prevalecido sobre la cultura del ser. Y bueno, ¿qué hacer? Formemos en valores. ¿Y en qué valores?... Y de nuevo estamos en problemas. Entonces, quizás, la religión y la teología pudieran ayudar. Se nos pide promover religiosa y teológicamente, aquello que la sociedad –por la vía de los hechos– desecha y desprecia. ¿Le corresponde a la teología fundamentar una ética de la conveniencia social? ¿Nos queremos preguntar en serio por las causas de nuestra crisis valórica? ¿Le corresponde a la teología validar religiosamente aquellas conductas útiles para el funcionamiento del modelo social?. Pensamos que no. La fe comporta una ética, por cuanto “la fe actúa por la caridad” (Gal 5,6); pero la misma fe nace de la experiencia del Evangelio de la gracia, del amor incondicionado y gratuito que Dios, que nos hace libres para amar (Gal 5,1). De allí que a la ética teológica le corresponda pensar críticamente el comportamiento de las personas y

de la sociedad en función del Evangelio de la vida y de la libertad, y no –simplemente– en función de las conductas que una determinada sociedad requiere para su normal desarrollo. La ética teológica no puede si no *ser la lógica* de Jesús que perdona a la mujer adúltera, que enseña que Dios es como el padre bueno que sale al camino a esperar al hijo que dilapidó su herencia, que enseña que los últimos serán los primeros, etc. ¿Esta es la ética del mundo? ¿Esta es la ética que nuestra sociedad quiere? Probablemente no. Sin embargo, de acuerdo a nuestra fe, es la única ética que salva y libera. Por tanto: sí, la teología puede aportar de modo decisivo a la superación de la “crisis valórica”; pero ella lo debe hacer en la lógica de Cristo, su único Maestro y Señor.

3. Algo semejante sucede con otro gran problema de nuestra sociedad actual, cual es la “crisis de sentido”. Aquí también –con muy buenas intenciones– se busca a la teología, para que ella evite que los jóvenes o adultos se suiciden, para que no caigan en el alcoholismo o en la drogadicción, para que no busquen en las “experiencias límites” la sensación de vivir, y para otras tantas cosas semejantes. Pero de nuevo: ¿le corresponde a la Iglesia y a teología llenar un vacío? ¿Eso es la fe: una respuesta al vacío existencial? ¿Y si no existe vacío, entonces no hay lugar para Dios?
4. La teología como adoctrinamiento. Es evidente que muchos católicos

no conocen las verdades centrales de nuestra fe. Y si las conocen difícilmente las comprenden. El "misterio" y al "dogma" –a menudo se transforman en muletillas que ayudan a encubrir la ignorancia y a desconcertar a quienes ponen en duda nuestras convicciones. Se requiere de católicos, por tanto, que conozcan y comprendan la doctrina de la Iglesia y que la puedan comunicar con convicción. Estamos plenamente de acuerdo con ello! Sin embargo, el adoctrinamiento no ha sido el mejor camino para una auténtica formación en la fe, especialmente en estos tiempos, cuando lo que se pone en cuestión son las condiciones y posibilidades de credibilidad de la fe católica. La teología, en la Universidad o fuera de ella, no es un instrumento útil para transmitir contenidos doctrinales fijos y estandarizados, a personas que se les trata como receptores pasivos de verdades ya definidas. La teología puede contribuir decisivamente a una formación que ayude a los creyentes a dar razón de su esperanza y, por tanto, a ser sujetos protagónicos en la evangelización de la cultura, en una actitud de diálogo y solidaridad con el mundo. La teología no sirve mucho para adoctrinar, pero adoctrinar –al menos hoy- tampoco sirve mucho para evangelizar.

5. Hacerla útil: la débil presencia de teología en las Universidades –o su ausencia- nos puede llevar a buscar caminos *rápidos y directos*, con la intención de asegurar la relevancia

eclesial y social de nuestro quehacer. Aquí nos podemos olvidar de aquel adagio según el cual "lo primero en la intención es lo último en la ejecución"; que el inmediatismo práctico de la teología no asegura ninguna relevancia; y que, por el contrario, ella misma puede claudicar en ese intento. En el inmediatismo se acoge positivamente las demandas inmediatas, pero se responde sólo parcialmente a él, por cuanto la tarea teológica queda sujeta a la dinámica estímulo-respuesta, ya no se sustenta en la necesaria libertad y gratuidad del pensar, ya no reconoce las múltiples mediaciones a través de las cuales se constituye el mismo pensar teológico.

6. "Gatos por liebre". Porque hay pluralismo, indiferencia, tenemos "tejado de vidrio", estamos siendo cuestionados... hagámoslo, pero que no se note. Fue como cuando las clases de religión se transformaron en clases de educación sexual ("bueno ya...hablemos del pololeo"). Pero es una salida fácil. No es enfrentar las preguntas, los problemas y desafíos que representa la fe hoy. Nuestros interlocutores deben saber con quién están hablando. No abogo por posturas fundamentalistas, pero sí por identidades claras, propósitos explícitos y transparentes, diálogo sincero de sí mismo.

7. "Antes fue así". Hay razones históricas contundentes para poner la teología al centro de la Universidad. Es innegable que el surgimiento de la universidad²⁴ está

²⁴ La palabra misma "universitas" es usada en este sentido en el siglo XIII, sin embargo, coexiste, con otros términos que inicialmente fueron más frecuentes: *studium generale*, *collegium scholasticum*, *societas studii*...

posibilitado por un redescubrimiento de Aristóteles, Euclides y Tolomeo, por la traducción de sus obras al latín, por la revalorización del derecho romano y el contacto que se produjo entonces con la cultura árabe. Sin embargo, ninguna de las universidades medievales surgió al margen de la Iglesia. No se trata sólo de la sanción canónica externa que las fundó o reconoció como tales²⁵, sino el dinamismo de una fe que reconocía como tarea fundamental de sí misma la búsqueda de inteligencia y la promoción de la investigación científica. Por ello, ha afirmado el Papa, las Universidades surgieron *ex corde ecclesiae*, desde el corazón mismo de la Iglesia. Se promovió y privilegiaron las Universidades porque se reconocía en la verdad el faro y la meta del pensar y el creer. En la universidad se ve entonces el lugar propio de una razón que se define por la verdad y de una fe que brota de un encuentro con la verdad y se ejercita en la búsqueda de la verdad²⁶.

8. "Así fue, incluso en Chile". La Universidad de Chile fue creada por ley orgánica el 19 de noviembre de 1842, e inicialmente la constituyeron cinco facultades: filosofía y humanidades, ciencias matemáticas y físicas, medicina, leyes y ciencias políticas, y la facultad de teología²⁷. Este hecho –que la facultad de Teología fuera una de las cinco facultades que daban vida a la

naciente Universidad de Chile–adquiría pleno significado en las mismas palabras de Andrés Bello: "Si importa el cultivo de las ciencias eclesiásticas para el desempeño del ministerio sacerdotal –afirmaba en el discurso de instalación de la Universidad–, también importa generalizar entre la juventud estudiosa, en toda la juventud que participa de la educación literaria y científica, conocimientos adecuados del dogma y de los anales de la fe cristiana [...] Todas las verdades se tocan y yo extiendo esta aseveración al dogma religioso, a la verdad teológica. Calumnian, no sé si diga a la religión o a las letras, los que imaginan que pueda haber una antipatía secreta entre aquélla y éstas. Yo creo, por el contrario, que existe, que no puede menos de existir, una alianza secreta entre la revelación positiva y esa otra revelación universal que habla a todos los hombres en el libro de la naturaleza. Si entendimientos extraviados han abusado de sus conocimientos para impugnar el dogma, ¿qué prueba esto, sino la condición de las cosas humanas? Si la razón humana es débil, si tropieza y cae, tanto más necesario es ministrarle alimentos sustanciosos y apoyos sólidos. Porque extinguir esta curiosidad, esta noble osadía del entendimiento, que le hace arrostrar los arcanos de la naturaleza, los enigmas del porvenir, no es posible, sin hacerlo al mismo tiempo, incapaz de todo

²⁵ De las 64 universidades existentes en 1400, 21 fueron directamente fundadas por el Papa, 33 tuvieron desde el comienzo una ratificación papal y las 10 restantes que surgieron por iniciativa civil buscaban un reconocimiento del obispo de Roma.

²⁶ Cf. Juan Noemi, "Catolicidad y Universidad", 1993.

²⁷ Cf. W.Hanisch, "La Facultad de teología de la Universidad de Chile (1842-1927)", *Historia* 20 (1985) 48.

lo grande, insensible a todo lo bello, generoso, sublime, santo; sin emponzoñar las fuentes de la moral; sin afear y envilecer la religión misma. He dicho que todas las verdades se tocan, y aún no creo haber dicho bastante. Todas las facultades humanas forman un sistema, en que no puede haber regularidad y armonía, sin el concurso de cada una. No se puede paralizar fibra (permítaseme decirlo así) una sola fibra del alma, sin que todas las otras enfermen.²⁸"

Pero, ¿qué es la teología?

Una definición etimológica de teología es "ciencia de Dios" (Teo - logía) y que para los cristianos ha de ser además "ciencia de la fe revelada".

- a) La teología nace del corazón de la propia fe. Es la "fe que busca saber". Igualmente el amor, que nace de la fe, busca saber las razones por las que ama. Esta es la fuente *objetiva* de la teología.
- b) La fuente *subjetiva* de la teología es el propio espíritu humano que "desea naturalmente conocer" (Aristóteles), y de este deseo no están excluidas las cuestiones de la fe.
- c) Todo creyente, en la medida que procura entender el porqué de aquello que cree, es, en esa misma medida, un "teólogo".
- d) En su raíz más profunda, la teología nace de la fe, entendida en su unidad

como *conversión*. Sólo quien se deja transformar profundamente en el movimiento de la fe puede tener acceso a los misterios divinos.

- e) La fe es una realidad unitaria, pero también compleja. De hecho, la fe comprende:
 - un elemento *cognitivo*: la fe-palabra;
 - Un elemento *afectivo*: la fe-experiencia;
 - Un elemento *activo*: la fe-práctica.
- f) Existe una relación íntima, orgánica, entre fe y teología. Esta es la "fe en cuanto ciencia".
- g) La fe está siempre antes que la teología y tiene el primado absoluto sobre ella: "creo para entender".

Funciones de la teología:

- a) Positiva: "Auditus fidei o escucha de la fe", es decir, exponer y aclarar los datos de la fe tal como lo expresa la Escritura, Tradición y el Magisterio.
- b) Especulativa: "Intellectus fidei o inteligencia de la fe", es decir, sistematizar los datos de la fe; comprenderlos a través de analogías, conectarlos unos con los otros, etc.
- c) Práctica: "Vita fidei o hacer viva la fe", buscando que responda a los anhelos del hombre actual. Que lleve a una opción vital, cobran especial relevancia la pastoral, la moral y el derecho canónico.

²⁸ Citado por W.Hanisch, "La Facultad de teología de la Universidad de Chile (1842-1927)", *Historia* 20 (1985) 49-50.

Entonces: ¿Qué tiene que hacer la teología dentro de la Universidad?

1. Primero, y antes de lo que debe hacer en la Universidad, ella debe *responder a una queja*: entre los creyentes se expresa con nitidez la necesidad de pensar la fe en la concreción de nuestra historia: en nuestra cultura, en nuestra sociedad, en la vida de la Iglesia. La necesidad se ha expresado como una petición a los teólogos y teólogas, como una demanda a la teología, como una acusación a ella o, simplemente, ha asumido la forma de una queja. Es difícil no escuchar este clamor, hacer "oídos sordos" a una percepción bastante extendida que no reconoce en la teología una compañera en la vida de la fe, una inteligencia activa y creadora que nos ayude a reconocer la presencia salvífica de Dios en la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Este clamor debe ser pensado en toda su verdad, o, si se quiere, en lo que él tenga de verdad. Por cierto, no todas las demandas son del mismo orden ni adquieren el mismo nivel de profundidad; pero, justamente, parte de la tarea será escuchar mejor y discernir con más sabiduría.
2. Compartir la tarea de servicio, que le compete a toda la Universidad.
 - a. El servicio es el sello más profundo de la Iglesia de Jesucristo, quien no vino a ser servido, sino a servir (cf. Mt 20,28). Este servicio emana del

amor, de la libertad con que Dios se ha querido relacionar con su Pueblo, y de su voluntad de hacer nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5).

- b. Este servicio debe *realizarse en las tareas propiamente académicas*, no se trata de hacer otras cosas para "añadir" lo católico. Por ello, se dirá que las actividades de investigación: "incluirán el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, la distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional. La investigación universitaria se deberá orientar en profundidad las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas"²⁹.
- c. El servicio no puede renunciar a su función profética. Por ello dice el Papa: deberemos "tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad"³⁰.
3. *Contribuir a recrear la identidad institucional*, esto es, promover la

²⁹ Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n. 32.

³⁰ Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n.32.

común consagración a la verdad. "Por su vocación la *Universitas magistrorum et scholarium* se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber". Y este servicio se hace particularmente importante, cuando lo que está en duda es –justamente- la posibilidad misma de conocer y alcanzar la verdad; cuando se desconfa –una vez más en la historia- de las capacidades de la razón humana; cuando el pensamiento se atomiza y se contenta con la adquisición de conocimientos cada vez más específicos, que permitan establecer un dominio técnico. Identidad institucional no significa –primera ni fundamentalmente- adjetivar de “católica” a la Universidad. Lo católico es sustantivo, puesto que atañe a la comprensión misma de su ser Universidad, como comunidad de maestros y discípulos que se consagran –sin restricción alguna- a la búsqueda apasionada de la verdad que se manifiesta en el ser de todas las cosas. Sólo cuando la Universidad vive en este *pathos* ella es auténticamente católica, vive y recrea en la historia su identidad más profunda. En la Universidad –afirma el Papa Juan Pablo II- se vive "el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento"³¹

4. Hoy es bastante compartida la opinión de que la Universidad es

una *Institución que se constituye en torno al conocimiento*. Sin embargo, creo que con dicha comprensión de carácter formal no está todo resuelto. Queda por resolver: el sujeto de este conocimiento; el objeto del conocimiento; la finalidad – el interés; las implicancias éticas. La Universidad es más que una Institución que genera, transfiere y gestiona conocimientos. Esto hoy también lo hacen grandes empresas, y a veces mucho más eficientemente que las Universidades. El conocimiento –su generación, transferencia, gestión- se desarrolla en contextos sociales y de vida que son siempre determinantes respecto de él; o, al menos, que lo influyen directamente.

- a. La globalización y el cambio cultural que ella misma impulsa, no es producto de una “mano invisible”, un proceso mecánico, sin voluntades y acciones humanas que la impulsen. La globalización está produciendo cambios en las maneras de comprensión de nosotros mismos, no sólo de nuestro sistema o modelo universitario. Como decía el nuestros alumnos han cambiado, pero tampoco nosotros –los académicos- ya somos los mismos; y, sobre todo, ha cambiado nuestro entorno.
- b. La Universidad –a mi entender- no puede tratar “el conocimiento” como un “en-sí”,

³¹ Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n.1.

desligado de esos cambios profundos de nuestros estudiantes, académicos, funcionarios, de los cambios de la cultura. El conocimiento mismo se alcanza a través de múltiples relaciones que es necesario reconocer y cultivar: estudiantes profesores; entre los estudiantes; entre académicos.... Los procesos de generación del conocimiento, tienen que ver con las historias personales, con los significados construidos, reconocidos, vividos; tienen que ver con la vida y sus preguntas más fundamentales: sentido, verdad, destino, trascendencia, etc.

c. Sí, la Universidad es una institución donde se gesta, transfiere y administra el conocimiento. Pero un conocimiento que está relación con el conjunto de la existencia personal y social.

5. Por ello a la teología le corresponde *mostrar el sentido trascendente que está inserto en toda búsqueda de verdad, de bien, belleza*. Los descubrimientos científicos y tecnológicos imponen la búsqueda de su significado, "con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana [...] Si es responsabilidad de toda Universidad buscar este significado, la Universidad Católica está llamada de modo especial a responder a esta exigencia; su inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda,

la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana"³².

6. La teología puede *colaborar a descubrir el mundo como creación de Dios*. Aquella realidad que llamamos profana y mundana lleva las huellas del creador, es donde habitamos, donde nos movemos y existimos, es aquello que se nos ha encargado a nuestro cuidado, es donde aprendemos a amar y a sufrir, donde creemos y esperamos. El mundo no es Dios, pero a Él le pertenece; el mundo no emana de Dios, pero él lo ha querido crear, movido por su libertad y amor; el mundo tiene su propia consistencia y autonomía, pero esta le ha sido regalada por Dios. Y si "el mundo" es todo esto y mucho más, entonces: ¿por qué la teología debiera operar una suerte de *fuga mundi*?, ¿por qué la teología no habría de escudriñar las huellas del creador en todo cuanto es?, ¿por qué ella misma no debiera reconocerse en el mundo, formando parte de él, hecha de su misma textura?

7. Contribuir a desarrollar un auténtico proyecto educativo, un horizonte de sentido digno de los jóvenes que vienen -muchas veces y legítimamente- a adquirir una herramienta que las permita el bienestar económico y social, pero a quienes nosotros -además- queremos hacerle una propuesta

³² Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n. 7.

formativa. ¿Cuál es la propuesta?
 ¿Reproducir los discursos en boga?
 ¿Hacerlos funcionales al sistema
 hoy hegemónico?.

8. *Favorecer la autonomía y libertad del pensar*: Se trata de la "libertad académica de cada estudiante en la disciplina de su competencia, de acuerdo a los principios y métodos de la ciencia, a la que ella se refiere, y dentro de las exigencias de la verdad y del bien común"³³. Desarrollar el carácter católico de la Universidad, implica fidelidad al anuncio del Evangelio, según este nos ha sido transmitido por la tradición de la Iglesia y es hoy legítimamente enseñado por sus Pastores. Esta fidelidad no se opone al principio de libertad de investigación, sino que, por el contrario, permite que esta se despliegue, libre de toda atadura, al servicio de la verdad del hombre, del mundo y de Dios. Parece meridianamente claro que esto no se comprende siempre así. Para muchos, y por diversas causas, la "catolicidad" implica restricción, un conveniente cuidado de no llegar a contradecir la doctrina católica, al menos no públicamente. Falta crecer en una cultura católica universitaria que reconozca en el don de la fe, eclesialmente mediado, un impulso que siempre conmueve a pensar, a creer y amar.
9. *Contribuir al diálogo interdisciplinar*. Esta interdisciplinariedad se hace

hoy particularmente importante, por diversas razones: por la misma segmentación y atomización del saber; por la necesidad de emprender juntos la tarea del conocer –la que siempre supera los esfuerzos de cada disciplina e incluso de todas ellas en su conjunto–; por la necesidad de una auténtica evangelización de la cultura, en donde el Evangelio no se agrega a la cultura, sino que entra en diálogo con ella para descubrir los signos de vida y esperanza que el Espíritu de Dios suscita en la historia y el mundo. Por ello, se puede afirmar que "las Universidades católicas son el "signo vivo y prometedor de la fecundidad de la inteligencia cristiana en el corazón de cada cultura" . En este diálogo la teología tiene mucho que dar y recibir. En las ciencias del hombre y la naturaleza ella puede reconocer la verdad que desde allí también se manifiesta y desarrollar la inteligencia de la fe en un diálogo vivo con los conocimientos que van adquiriendo las demás ciencias. Esto es el verdadero diálogo. De lo contrario sería simplemente monólogo. Se trata de dialogar para pensar juntos, de entregar a los demás los mejores frutos de la reflexión e investigación, de estar dispuestos a aprender de los otros... La teología requiere de las demás ciencias, así como las demás ciencias requieren de la teología. Los grandes momentos de la teología han sido aquellos en que ha entrado en una

³³ Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n. 29.

³⁴ Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n. 2.

confrontación crítica y creativa con el pensamiento de cada época: la patrística y la filosofía griega; la escolástica y el pensamiento aristotélico.

10. La teología en la Universidad no puede agotarse en su referencia institucional, así como la misma Universidad tampoco puede vivir para sí misma, para su crecimiento, desarrollo y consolidación. Me explico: la relevancia de la teología no sólo se mide en referencia a la comunidad de los creyentes, en su capacidad para responder a las preguntas de los fieles católicos y a sus necesidades de formación. Hacer esto, y hacerlo bien, es sin duda un gran aporte de la teología a la Iglesia y a ello dedicamos gran parte de nuestros esfuerzos. Sin embargo, si el quehacer teológico no puede estar auto referido a los teólogos, él tampoco puede agotarse en una auto referencia institucional. La misma comunidad universitaria no existe para sí misma, sino que ella nace para ser en sociedad memoria y testimonio de la Verdad. De allí que el reclamo que se le hace a la teología y a la misma Universidad también haya que reconocerlo en el mundo, en la sociedad, en nuestra cultura. Habrá que preguntarse de qué modo aquí se expresan las demandas, quejas y requerimientos hacia la teología y hacia la Universidad. Y esta cultura –como ya es sabido– no coincide con el catolicismo; por lo cual, la teología no puede comportarse frente a ella así como se comporta al interior de

la comunidad eclesial; aquí la demanda no está determinada por la clarificación dogmática, por la necesidad de formación, y menos aún por las sentencias de una “omnisciencia”. De cara a una sociedad cada vez más pluralista y globalizada –entre otras cosas– la teología universitaria deberá validarse en su capacidad de diálogo y de contribuir eficazmente al auténtico desarrollo humano. Y aunque esta cultura –o sectores de ella– no quisieran escuchar nada de la teología, para ésta allí está propiamente su desafío: en crear las condiciones para validarse como un discurso inteligente acerca del hombre, del mundo y de Dios.

11. Desarrollarse con el nivel académico más alto que le sea posible. La teología puede tener muy buenas intenciones, pero si es mala teología no sirve; en lugar de aportar, contribuirá a una caricatura de la fe y del cristianismo, perderá credibilidad, dejará de ser una interlocutora válida; y, así, entregada a la irrelevancia, se volverá en un discurso auto-referido que sólo podrá mantenerse por la vía de la autoridad y de la imposición, pero ya no por la reflexión crítica y abierta, por el diálogo y la búsqueda apasionada de la verdad. La Iglesia y la Universidad tienen todo el derecho de exigirle a la teología los más altos niveles de rendimiento académico y, a la vez, el deber de prestarle todo su apoyo para que pueda desarrollarse como auténtica inteligencia de la fe en la vida de los hombres y mujeres de hoy.